

Haiku

muki, senryū, haiga, haibun: poesía del instante¹

Un haiku, según el canon tradicional japonés, debe contener al menos tres elementos en su forma: 1) la palabra *kigo* (palabra clave de estación), 2) el *kireji* o corte gramatical, y 3) la métrica de 5-7-5 sílabas. Si el poema carece de la palabra *kigo*, el poema se llamará *muki*: *mu* (carencia) y *ki* (*kigo*, palabra de estación). El *kireji* es el corte o pausa gramatical: dos versos están conectados gramaticalmente y uno es independiente. Diecisiete sílabas, por sí solas, no constituyen un haiku. Existen otras formas, como el *senryū*, cercano al haiku, por su carácter de construcción de imagen, pero no tiene como objetivo hablar de la naturaleza ni de las cuatro estaciones. El *senryū* habla del ser humano en convivencia con otros. Se escribe con la métrica del 5-7-5, puede o no llevar cesura y no contiene *kigo*. A la mezcla de prosa con haiku se le llama *haibun*, y a la fusión de imagen (fotografía, artes visuales, grabado, grafiti, etc.) con haiku se le llama *haiga*.

Cristina Rascón

¹ Compiladores: Alicia Cuevas, Cristina Rascón y Edgar Aguilar.

HAIKU

ACINTLALLI SUNASHI VÁZQUEZ MINOR

Las mariposas
luego de la tormenta.
Flores silvestres.

ALEJANDRO FLORES MOLINA

Frío
Se hace presente
en la agonía del año
el despiadado.

Cactus
Como al camello
poca agua te sustenta,
cuerpo espinado.

ALEJANDRO SÁNCHEZ VIGIL

Color de tordo
entre los floripondios;
luz de verano.

Caballo blanco
entre cañas y milpa
¡cómo resalta!

ALICIA CUEVAS

El agua fría
de este arroyuelo viejo
duerme a la luna.

Bajo la luna,
en voraces encuentros,
luchan las olas.

Piedras de río,
escandalosas juegan
bajo el caudal.

Ronda el otoño.
Bajo tus pies descalzos,
las hojas secas.

ÁNGELA ALDAMA

Sin luz, sin luna,
el parque citadino
se vuelve selva.

Magnolia blanca,
virgen que se sonroja
secretamente.

HAIKU

BERENICE HERNÁNDEZ ARREOLA

Viento lejano
el cielo de la noche
aguarda otoños

CARLOS SÁNCHEZ EMIR

Ocaso
El cielo sangra,
un ave se estrelló
en esta tarde.

De noche
El perro bebe
de charcos ciudadanos
trozos de luna.

Faro
Para los barcos
en el frío crepúsculo
solo una estrella

CRISTINA RASCÓN

abanico de luz
una ardilla se esconde
bajo su cola

paisaje espejo
una orquídea se abre
entre mis manos

me observo fijo
en gota de rocío
me desvanezco

CUCA SERRATOS

Chupa que chupa
la miel de las campanas
el colibrí.

canto triste
del cardenal en jaula,
eco de un llanto.

Gato de angora:
tu suavidad excelsa
nos acaricia.

HAIKU

EDUARD TARA

brisa nocturna –
el diente de león
dispersa estrellas

ELÍAS DÁVILA SILVA

Canción de un mirlo
En la charca del huerto
destella el sol.

Lluvia de ocaso
En la grieta del muro
florece un jazmín.

ELODIA CORONA

en camino húmedo
el sol muere a diario
musgo en piedra

GILBERTA MENDOZA SALAZAR

Haikus nahuas

El ahuehuate
Se yergue junto al río,
"Es desafiante".

Busco tu sombra
Mezquite dónde estás,
"Ven arrúllame".

Retiemble mi voz
Escuchen mis ancestros,
"la tierra muere".

IRMA CAMARGO

Saltan los grillos
al paso por las piedras.
Luna de octubre.

Sobre el tejado
resbalan verdes peras.
Cruje la noche.

HAIKU

IVONNE MURILLO

Tacto sutil.
En la ardiente entrega
vibra la rosa.

JADE CASTELLANOS

Cerezo en flor
tu boca y el licor
sobre la mesa.

Como los cardos
esta noche de espinas
donde naufrago.

JAIME LORENTE

El silencio-
la primera nieve cae
sobre la montaña

JASPE URIEL MARTÍNEZ GONZÁLEZ (SAKAI)

La sombra efímera
De una mariposa
¡Qué cielo azul!

Brisa otoñal
Remontan las alondras
Olas de trigo

Bajo el durazno
Veo entre brotes de flor
Surgir estrellas

JESÚS ANTONIO GONZÁLEZ GALINDO

Hierve el perfume
de bayas de pirul
sobre su sombra.

JESÚS CAMPOS SALGADO

fresca es la noche
desvelado medito
el mundo gira

ajolotito
sólo vengo a verte a ti
y tú te escondes

HAIKU

LUIS KOGA

Cetáceo

Colmado de luz
Océanos de vida
Ballena azul

Entretiempo

Cerámica celeste
Cielo de otoño
Horno viviente

LUIS TIZCAREÑO

Un jade azul
de hermosa luz andante
entre tus piernas.

Como las hojas
ya deshojadas, llueve
tu transparencia.

MANOLO MUGICA

Haikuerpos

Siembro mis dientes
en tu piel y cosecho
flores-heridas.

Guarda la flor,
en su capullo lúbrico,
la lluvia entera.

PAT SÁNCHEZ PONTI

Música de grillos
aire de fiesta
el brillo en tus ojos.

Los truenos sonando
relámpagos blancos
y esta espera.

PAULA BUSSENIERS

Frota sus patas
la perezosa mosca.
¡Zas! ¡La maté!

HAIKU

ROSA MAQUEDA

Lengua hñähñu

En flor de mayo
parpadea la tarde,
tejiendo sueños.

Ha ra mäyodqni
ya bí tsohq ra ndeé
bí pe ya tähä

Entra la hierba
¡Milpas jiloteando!
Insectos zumban.

Ha rä ndäpo
¡Ya huähi bí däxi!
Yä tengodo, xá hñyxni.

En garambullos
se anidan cenzontles
todo reposa.

Ha ya 'bast'ä
bí ja ya te'ñhä
mäxoge bí ntsaya

ROXANA DÁVILA

de árbol en árbol
entre ardientes asuntos
seis periquitos

entre las nubes
y el árbol de eucalipto
la luna llena

¿son las cigarras?
escándalo estival
que espanta el sueño

apenas veo
la luz de una luciérnaga
¡qué claridad!

MUKI

ACINTLALLI SUNASHI VÁZQUEZ MINOR

Vapor de noche.
La gota sobre el vidrio
al fin se aquieta.

BERENICE HERNÁNDEZ ARREOLA

Me siento solo
debajo de aquel árbol
y me dibujo

CÉSAR LÓPEZ

Suena el aullido;
ni de comer siquiera
al perro herido.

Entre sus garras,
feliz, regala el gato
monedas pardas.

Perro con suerte;
cuando el hermano llega:
paseo y juguete.

DIANA LUCINDA GONZÁLEZ DE COSÍO

En la rendija
De tus negros ojos
¡Destello de luz!

GILBERTA MENDOZA SALAZAR

Sagradas rocas
Recuerden mis vivencias,
"Aviven mi voz".

IVONNE MURILLO

Manos videntes
en ciega auscultación:
Fugaz delirio.

Eres la sombra
que precede a la luz:
iridiscencia.

MUKI

JADE CASTELLANOS

Húmedo goce
a tus pies resplandezco
ámbar de lluvia.

JAIME LORENTE

Aún el sol
en el horizonte-
tender la ropa vieja.

JASPE URIEL MARTÍNEZ GONZÁLEZ (SAKAI)

La ropa al sol
Pinta las azoteas
De media ciudad

LUIS KOGA

Cosmos
Unidad múltiple
Espuma de sentidos
Árbol celeste

Esperanza
Entre árboles
Pálida luz que baña
A nuestras almas

MARÍA CARREÑO

El sol (se) ha puesto
La bóveda carmín
Punto y aparte

Opaco malva
Colorea el ocaso
Rara ocasión

OSCAR HERNÁNDEZ ROMERO

Nubes bajaron,
cubrieron a mi madre
del regazo a la sien.

MUKI

PAULA BUSSENIERS

Nubes y sol.
Llueven mis ojos
y llegas tú.

Linda muchacha
asoma al malecón:
un pleamar.

¿Quién más se agita
en toda la cocina?
La licuadora.

ROBERTO HERRERO LOZANO

Agua de viento
es la tierra mojada;
sopla su aliento.

GILBERTA MENDOZA SALAZAR

En tu existir
Transmite tus saberes,
"no hay límites".

LUIS TIZCAREÑO

Abre los ojos,
habla, cierra las piernas,
y parpadea.

MANOLO MUGICA

Haikuerpos

Soplo su pubis,
pido antes mi deseo,
rubio vilano.

SENRYŪ

MARCO ANTONIO MIRAMÓN VILCHIS

Chirriar de fierros:
Los columpios se mecen
Risas y gritos

Entre las varas
La pelota se poncha:
Irrumpe el llanto

VÍCTOR BAHENA

En la estación
una joven aguarda.
Los trenes pasan.

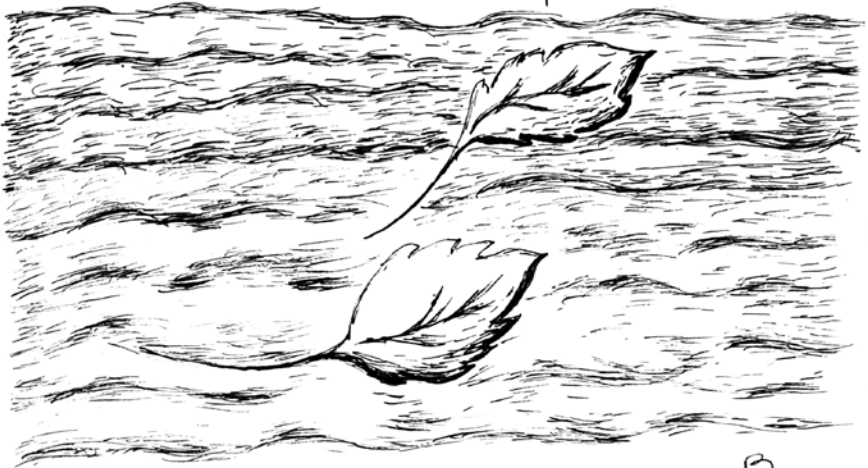
Copa de vino.
El rubor aparece
en su tez blanca.

BERTA CAROU

dos hojas secas

mariposas audaces

nadan por el río.

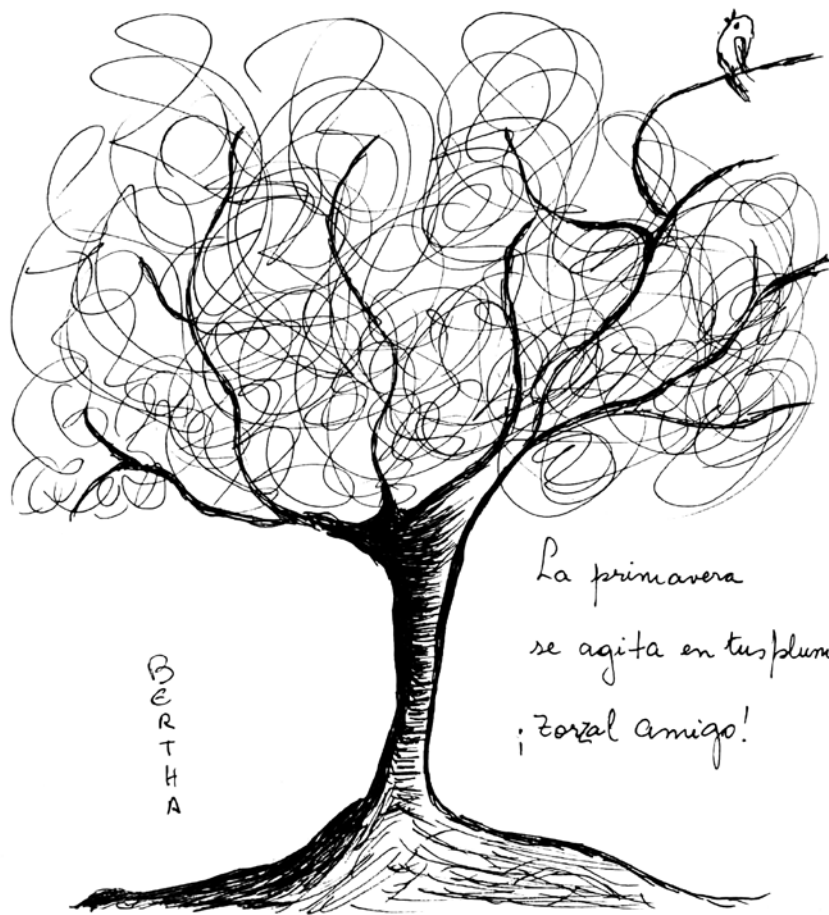


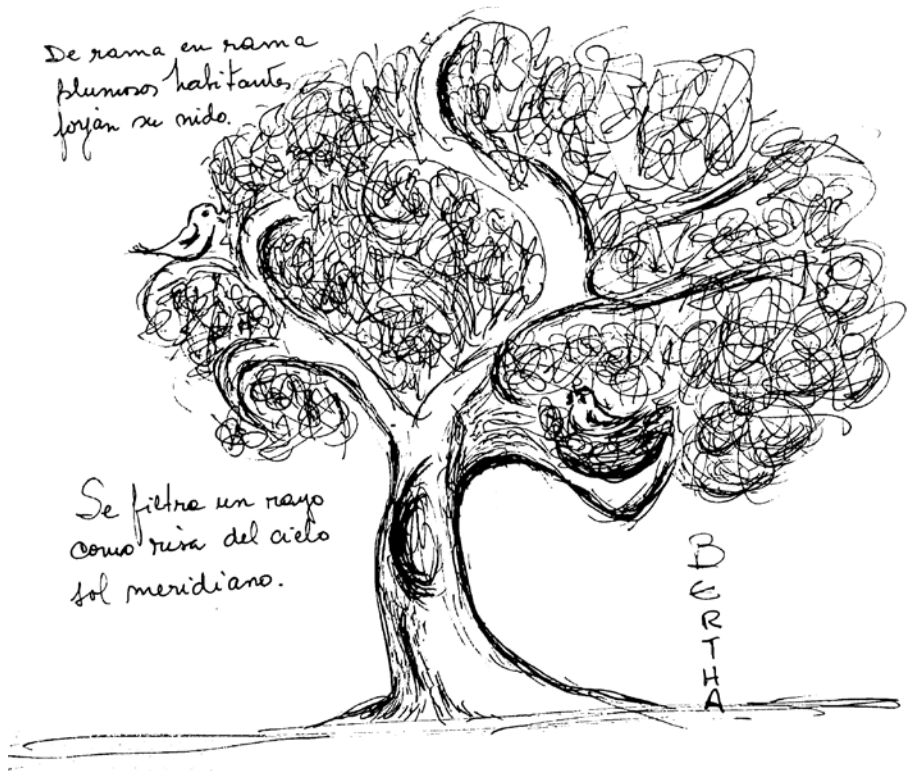
El agua las lleva

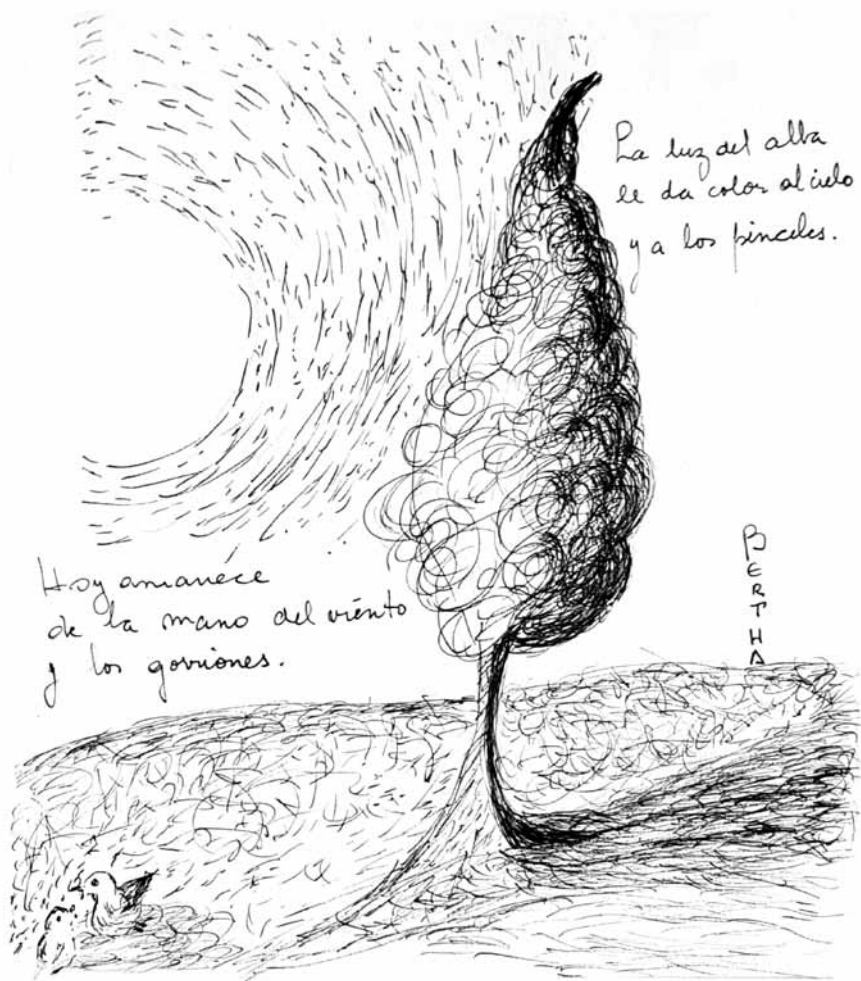
con ritmo ondulante

no vuelan, nadan.

B
E
R
T
H
A





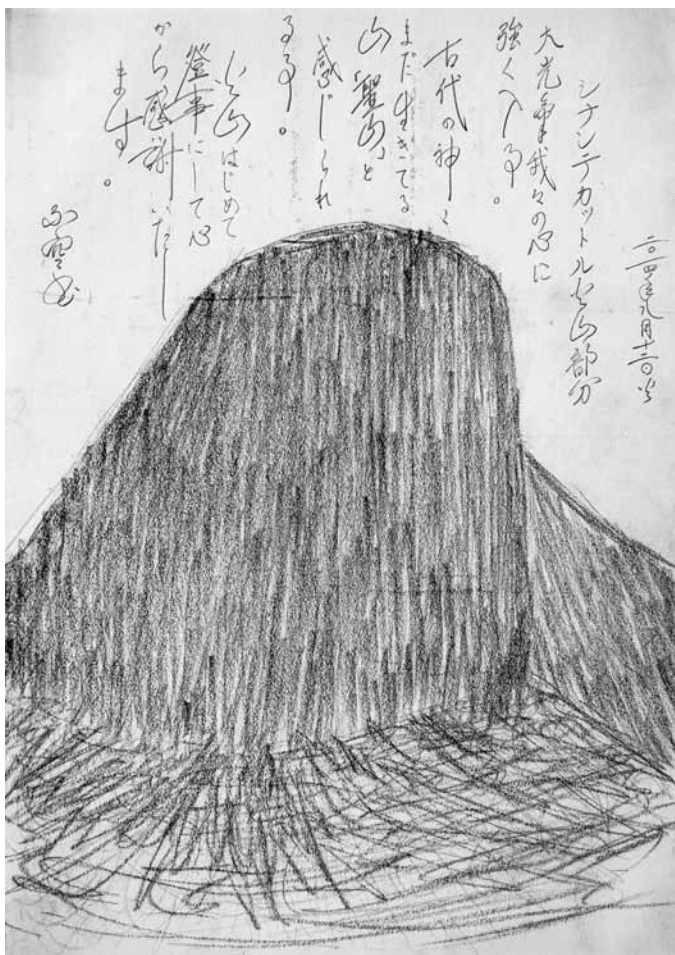


Luis Koga



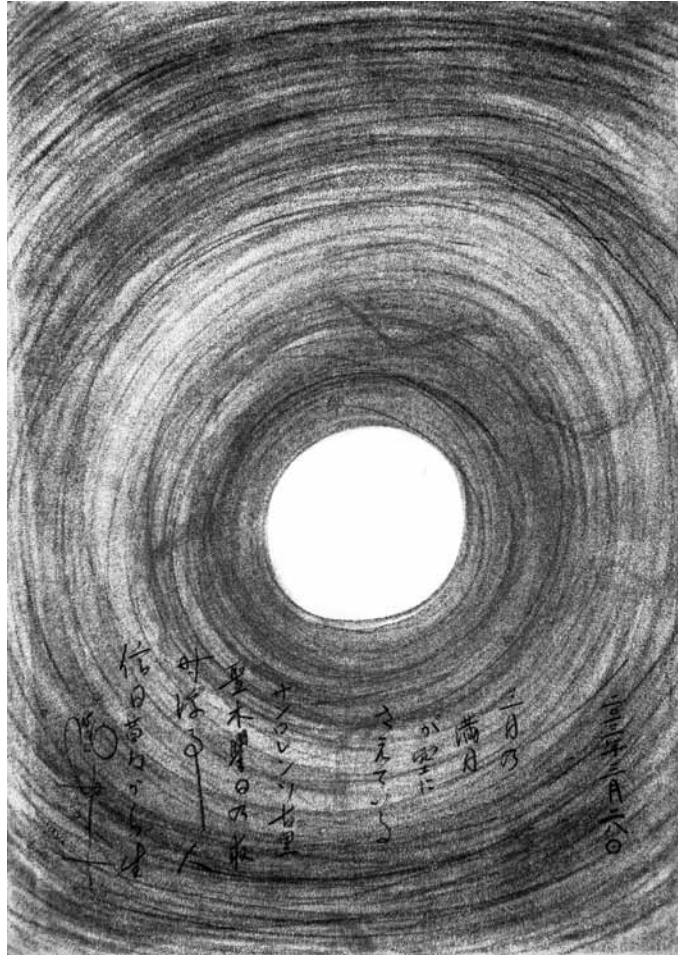
Maíz
Muestra de la
Riqueza original
Mexicana

19 de septiembre del 2012



Parte del volcan xinantecatl
Ingresa fuertemente en nuestros corazones
Gran luz y energía
Sentir la sagrada montaña
Donde aún habitan
Los dioses de la antigüedadW
De corazón
Profundo agradecimiento
Por el primer ascenso
A un volcán

12 de agosto del 2014



Parte del volcan xinantecatl
Ingresa fuertemente en nuestros corazones
Gran luz y energía
Sentir la sagrada montaña
Donde aún habitan
Los dioses de la antigüedad
De corazón
Profundo agradecimiento
Por el primer ascenso
A un volcán

12 de agosto del 2014



En medio de la milpa
Vivir en el tiempo espacio

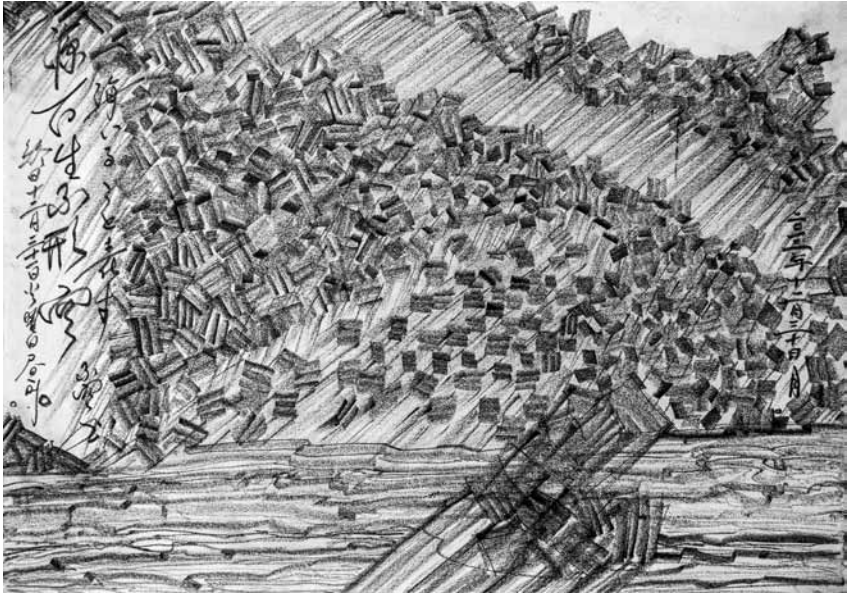
Juntos
En un corazón
Interesante humanidad
De corazón
Muchas gracias

Como acompañantes del camino
Expresa el corazón

Cuando sopla el viento
Respiramos
Seres vivos

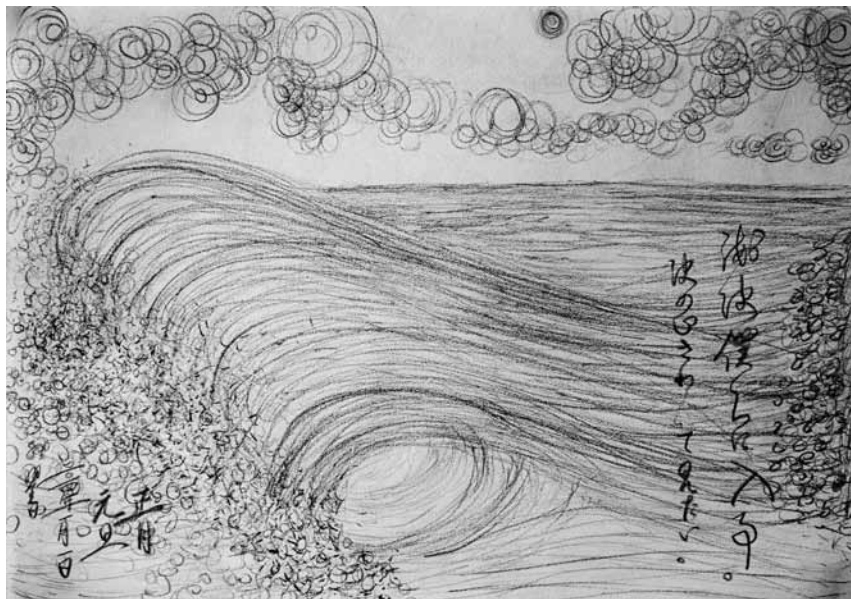
Violeta
Vladimir
Ramsés

12 de agosto del 2012



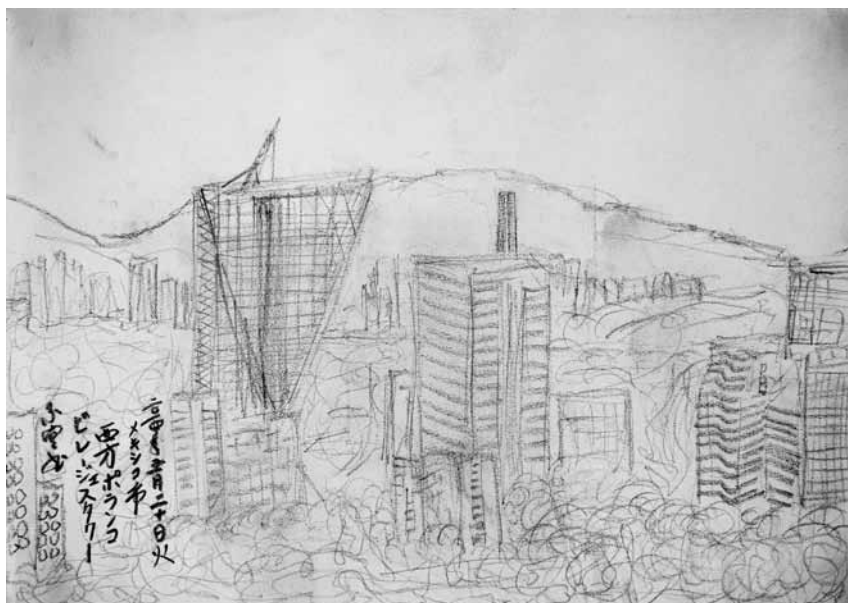
Expresa el estar en el mar
Roca original viva
Sin forma
Vacía

31 de diciembre de 2012
Al mediodía.



Ola del mar
Ingresa a
Nosotros
Quiero tocar
El corazón de
La ola

Año nuevo
1 de enero del 2014.



CDMX
Dirección oeste desde Polanco
Torre Virreyes
20 de mayo del 2014

Traducción: Luis Koga

HAIBUN

MARTHA OBREGÓN LAVÍN

Cruzamiento

Al regreso de una agotadora jornada de juglaría, por la que sólo les habían pagado con dos hogazas de pan, un chorizo y cuatro cebollas, María y Fernán atravesaban el oscuro y polvoriento camino en su añosa carreta jalada por un caballo. A su derredor sólo se abría el páramo nocturno donde la noche anterior habían experimentado una extraña desazón. De pronto, se estremecieron al percibir un trepidar lejano. El caballo paró en seco, desorbitada la mirada y con las crines erizadas porque algo descomunal se acercaba con un rumor extraño. La trepidación iba en aumento como si las montañas se desmoronaran. Entonces vieron el engendro de brillantes ojos acercándose a ellos con una velocidad desconocida. Paralizados de pavor creyeron que se les venía encima estrepitosamente.

–Son los diablos del pecado. Acórrenos, Señor –musitó María.

–Quiera Dios hacer mengua dellos e desviar esa rapiña para non rastrarnos al su caudal –exclamó Fernán.

–Salve, Sancto Señor –gimió María.

–Salve, Sancta Madre de Dios –imploraron los dos.

El monstruo pasó de largo aullando sordamente, y sólo alcanzaron a ver, a través de sus extensas entrañas iluminadas, a algunos desdichados cuyos rostros expresaban un gran vacío, mientras el viento hacía volar detritos como negras mariposas.

Túnel del tiempo:
oscuro cruzamiento
de incertidumbres.

Algunos pasajeros, cuyos rostros expresaban un gran vacío, se trasladaban en el último viaje nocturno del Metro. Elena, la conductora del convoy, bajó los párpados por un momento vencida por el cansancio, mientras el tren se iba acercando al cruce de vías donde la noche anterior había experimentado una

extraña desazón. Abrió los ojos sobresaltada al sentir la sacudida de los rieles y vio algo inconcebible a un lado del túnel: desorbitada la mirada y con las crines erizadas se hallaba paralizado un caballo que jalaba una añosa carreta. Sobre ella alcanzó a distinguir una pareja con vestimenta muy antigua, azorada, moviendo los labios como en un rezo. En segundos, la imagen se perdió en la oscuridad, mientras el viento que producía la velocidad del convoy hacía volar detritos como negras mariposas.

Él creía

Como tenía todo el tiempo para meditar, imaginaba que los pájaros eran la extensión de su cuerpo, porque cuando miraba en lontananza, donde las colinas eran azules, los gorriones que competían con sus trinos sobre él, alzaban el vuelo precisamente hacia aquella lejanía, o cuando se sentía embargado por un sentimiento de protección paternal, las pequeñas crías de sus nidos comenzaban a picotear levantando las implumes cabecitas. Siempre que percibía la humedad de una inminente tormenta, no hacía más que pensar en recoger los dedos aves de sus aladas manos y, de inmediato, llegaban las criaturas volátiles.

En fin, en todos los aconteceres cotidianos desde su incipiente crecimiento hasta ahora, en que su gran cuerpo había alcanzado una elástica dureza que mecía al vaivén de todos los vientos, experimentaba una capacidad con la cual podía sobrepasar esa quietud que los hombres atribuían a su naturaleza.

Pero la tarde en que una espesa nube oscurecida lanzó un fuego ensordecedor quemando todo su cuerpo, ya no pudo recuperar a sus pequeñas extremidades. Estaba cercenado, amputado y su invalidez lo había sumido en una fuerte depresión que duró cerca de un año. Sólo crujía rumiando su desventura por no poder llorar. Hasta que una mañana vio venir a unos seres menuditos que se acercaban, no sabía si rodando o saltando, entre la llanura. No eran pájaros, aunque gritaban muy parecido a ellos; lo sabía porque no llegaron del aire y por ningún lado se les veían plumas ni alas ni pico. De pronto, lo invadió de nuevo la alegría de saberse completo: los niños se subieron a él y colgaron del único brazo que le quedaba un columpio. Entonces experimentó la felicidad que ya no esperaba, entonces supo que los pájaros no eran parte de su cuerpo y entendió cabalmente su esencia protectora de la vida de los seres inocentes.

Muertas sus frondas,
la vida floreciente
lo mece ahora.

mayo de 2015